

Jóvenes en el desarrollo social en México

a inicios del siglo XXI



CIADDES
UAEMEX



Universidad Autónoma
del Estado de México

ALDVS

R647j Román Sánchez, Yuliana Gabriela (coordinadora)
2025 *Jóvenes en el desarrollo social en México a inicios del siglo XXI*
1a edición – Ciudad de México: Aldus | Universidad Autónoma del Estado
de México, 2025, 184 pp., 14 x 21 cm
Texto para nivel superior.
ISBN 978-970-96729-1-6
Materia: 305.23 - Gente joven
Clasificación Thema: JHBC - Investigación social y estadística

Jóvenes en el desarrollo social en México a inicios del siglo XXI

Yuliana Gabriela Román Sánchez (coordinadora)

Primera edición: 21 de agosto de 2025

D.R. © 2025, Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100 Ote.
C. P. 50000, Toluca, Estado de México
<http://www.uaemex.mx>

D.R. © 2025, Aldus
Cerrada Mártires de Tacubaya 1 Bis, Col. Escandón
C.P. 11800, Ciudad de México
<http://www.mataderoeditorial.com/aldus>

ISBN 978-970-96729-1-6

Portada: Fernanda Díaz Esparza

Libro sometido a sistema antiplagio y publicado con la previa revisión y aprobación de pares doble ciego externos que forman parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Expediente de obra CIADES: 10315-2504-30042025.

El contenido de esta publicación es responsabilidad de coordinadores y autores.



Esta obra queda sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, ya que permite solo descargar sus obras y compartirlas, siempre y cuando den crédito, pero no pueden cambiarlas de forma alguna ni usarlas de manera comercial. Disponible para su descarga en acceso abierto en <http://ri.uaemex.mx>.

Hecho e impreso en México.

JÓVENES EN EL DESARROLLO SOCIAL EN MÉXICO A INICIOS DEL SIGLO XXI

Autores:

Yuliana Gabriela Román Sánchez, Eréndira Fierro Moreno,
Daniel Lozano Keymolen, Rodrigo Aguilar Zepeda,
Gabriela Pinillos Quintero y Eduardo Andrés Sandoval Forero

Yuliana Gabriela Román Sánchez
(coordinadora)



CIADES
UAEMéx



Universidad Autónoma
del Estado de México

ALDVS

México, 2025

CAPÍTULO V. JUVENTUD, DESARROLLO SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN EL ESTADO DE MÉXICO

Eduardo Andrés Sandoval Forero

INTRODUCCIÓN

La Organización de las Naciones Unidas establece que no existe una definición universal del grupo etario que delimite el concepto de juventud. Sin embargo, con fines estadísticos, la ONU define a los jóvenes como aquellas personas de entre 15 y 24 años (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1981, p. 1). Según las estimaciones de la ONU, “para 2030, fecha límite de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la cantidad de jóvenes habrá aumentado en un 7%, alcanzando casi 1.300 millones” (ONU, 2025, p. 1). Aunque los ODS en su conjunto incluyen a la juventud, cuando se refieren específicamente a este sector poblacional, lo hacen en áreas como empleo juvenil, adolescentes, educación y deportes por la paz.

En noviembre de 1979, durante la Sesión Plenaria de la ONU, se proclamó el año 1985 como el “Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz”. Desde ese momento, la juventud ha sido presentada en múltiples discursos de las Naciones Unidas como forjadora del futuro de la humanidad, del progreso y del desarrollo.

El papel de la juventud en el desarrollo social para la paz y la seguridad ha cobrado relevancia, especialmente con la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de la ONU, que subraya la importancia de su participación activa en la consolidación de la paz y la seguridad (Naciones Unidas y Academia Folke Bernadotte, 2021). Esta resolución insta a los Estados Miembros a incorporar a los jóvenes en sus instituciones y mecanismos para prevenir conflictos violentos, además de apoyar las actividades de los jóvenes en favor de la paz. Este llamado a la inclusión juvenil en la construcción de la paz se encuentra estrechamente vinculado al desarrollo social y los derechos humanos, pilares fundamentales para alcanzar los objetivos de la Agenda 2030.

Desde la perspectiva de las Naciones Unidas, la juventud no solo representa el futuro, sino que también juega un papel crucial en el presente como agentes de cambio. En contextos de conflicto y postconflicto,

los jóvenes pueden ser impulsores fundamentales de la transformación social. Su apertura al cambio, su visión futurista, su idealismo y capacidad para asumir riesgos los convierte en actores esenciales para el progreso social (Youth Empowerment System, 2025).

Existen diversas definiciones del concepto de juventud, las cuales varían según la perspectiva social adoptada y las condiciones socioculturales, demográficas, económicas, institucionales y políticas de cada región. En México, la juventud, comprendida en el rango de edad de 15 a 29 años, representa aproximadamente el 24% de la población total de 129.7 millones (INEGI, 2024).

En las últimas dos décadas, este grupo de población ha enfrentado múltiples desafíos dentro de un contexto mexicano caracterizado por la violencia estructural, la desigualdad social y la falta de oportunidades. La violencia estructural, tal como la define Johan Galtung (1969), es la peor de las violencias, ya que las estructuras sistémicas impiden la satisfacción de necesidades básicas como el acceso a alimentos, agua, vivienda, educación y otros bienes fundamentales para una vida digna, lo que limita el desarrollo social y personal de los individuos.

La juventud mexicana se enfrenta a una serie de problemas estructurales y sociales que obstaculizan su pleno desarrollo y participación en la construcción de paz. En un país marcado por altos índices de violencia, desigualdad económica y pobreza extrema, muchos jóvenes se ven atrapados en un ciclo de exclusión social, lo que afecta no solo su calidad de vida, sino también sus perspectivas futuras. Estos desafíos no solo impactan el bienestar personal de los jóvenes, sino que también interfieren con su capacidad de participación en la construcción de paz y el desarrollo social, tanto a nivel nacional como en los ámbitos federativos, municipales y locales.

A lo largo de la historia de México, la juventud ha sido una fuerza clave para el cambio social. Su participación en los procesos de desarrollo social y construcción de paz puede transformar estructuras sociales y culturales, promoviendo la inclusión y la justicia social. Sin embargo, los diversos desafíos sociales que enfrentan limitan su capacidad para contribuir de manera efectiva a este proceso.

El desarrollo social abarca las condiciones de vida, educación, salud, empleo y bienestar general de la población, mientras que la construcción de paz se centra en la mejora de las condiciones de vida, en la resolución de conflictos de manera no violenta y en el establecimiento

de una convivencia armoniosa. Examinar cómo estos dos procesos pueden integrarse a través de la participación juvenil podría ofrecer nuevas perspectivas para abordar problemas complejos como la violencia y la exclusión social.

El contexto nacional y, en particular, el del Estado de México, ofrece un escenario adecuado para estudiar estas interrelaciones, dadas las complejidades que surgen de su diversidad étnico-cultural, sus disparidades económicas y los retos de seguridad. La violencia, tanto estructural como cotidiana, es una de las realidades más lacerantes en la vida de los jóvenes mexicanos. La violencia de género, el crimen organizado y la delincuencia común afectan de manera desproporcionada a este grupo, generando un clima de inseguridad que limita su potencial. En particular, el Estado de México ha destacado por sus altas tasas de criminalidad, lo que perpetúa el ciclo de exclusión y marginación, restringiendo el acceso de los jóvenes a oportunidades educativas y laborales.

En este contexto, la construcción de paz debe ser entendida no solo como un objetivo a alcanzar, sino como un proceso activo en el cual los jóvenes jueguen un rol central, contribuyendo a transformar su realidad y la de sus comunidades.

Otro aspecto crucial que incide directamente en el bienestar social de los jóvenes es el acceso a una educación inclusiva y de calidad. Las instituciones educativas, especialmente en las zonas más vulnerables del estado, carecen de los recursos necesarios para ofrecer una formación integral que permita a los jóvenes adquirir las habilidades y conocimientos esenciales para su desarrollo personal y profesional. Esta falta de recursos perpetúa la desigualdad social, limita las aspiraciones de los jóvenes y afecta su percepción del futuro, generando una sensación de desesperanza, ya que muchos consideran que la educación no conduce a oportunidades laborales reales. Esto refuerza la desmotivación y el alejamiento de la participación cívica.

La desigualdad social es otro reto significativo para la juventud. A pesar de ser uno de los estados más industrializados del país, las brechas socioeconómicas entre distintos grupos sociales son marcadas, lo que se traduce en un acceso limitado a servicios básicos, educación de calidad y oportunidades laborales. Esto afecta particularmente a los jóvenes provenientes de comunidades marginadas, quienes ven restringidas sus oportunidades de ascenso social real, aumentando así la frustración y desesperanza.

En México, las investigaciones que exploran cómo los jóvenes perciben y participan en el desarrollo social y en la construcción de paz son escasas, lo que representa una laguna significativa en el conocimiento. Este capítulo busca abordar esa brecha al explorar cómo los jóvenes en el Estado de México perciben la paz y cómo participan en iniciativas de desarrollo social y paz. Además, se pretende identificar las barreras que enfrentan para ejercer sus derechos y los facilitadores que se les presentan para su participación efectiva. Esto resulta crucial, ya que las políticas públicas a menudo no consideran las voces ni las necesidades de los jóvenes, lo que las hace menos efectivas y sostenibles.

Con este objetivo, este capítulo profundiza en cómo los jóvenes del Estado de México perciben la violencia, la desigualdad y la pobreza extrema, y cómo estos factores impactan su bienestar social. Además, se explora cómo estos jóvenes entienden el concepto de paz social y cuál es su rol en la construcción de una sociedad pacífica.

ELEMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO

La perspectiva teórica de esta investigación se sustenta en una visión integral de la paz, con una dimensión descolonial, que permite comprender de manera profunda la situación de los jóvenes en el Estado de México, en un contexto marcado por la violencia, la desigualdad y la pobreza. Estos factores actúan como obstáculos tanto objetivos como subjetivos que dificultan el desarrollo social con sustentabilidad. El estudio se organiza en torno a tres ejes fundamentales: construcción de paz, desarrollo social y juventud, e integra de manera transversal conceptos clave como violencia, desigualdad, pobreza, empoderamiento juvenil, justicia social, cohesión social, y el papel activo de los jóvenes en la transformación social.

Cada uno de estos conceptos es crucial para comprender cómo los jóvenes, en su contexto particular, pueden ser agentes de cambio que contribuyan al bienestar social y a la construcción de paz en sus comunidades. A través de este enfoque teórico, se busca no solo analizar los datos obtenidos, sino también formular propuestas para mejorar las condiciones de vida y la participación activa de los jóvenes en los procesos de desarrollo y transformación social, ofreciendo así una base sólida para el análisis y la acción social.

CONSTRUCCIÓN DE PAZ

La construcción de paz es entendida como un proceso multidimensional que implica tanto la erradicación de la violencia directa y estructural como la creación de relaciones sociales basadas en la cooperación y solidaridad. En este contexto, la violencia se presenta como uno de los mayores obstáculos para el desarrollo social sostenible de la juventud. La violencia no solo se refiere a la violencia física, sino también a la violencia simbólica, estructural y de género. En este sentido, Bourdieu (2000, 2022) y Bourdieu y Passeron (2001) destacan que la violencia simbólica también debe ser considerada, ya que las desigualdades invisibles generan efectos negativos de dominación sobre las personas, restringiendo sus derechos y capacidades.

Según Sandoval (2024), la paz es un proceso constante que se construye en diversos niveles, desde lo familiar y educativo hasta lo social e institucional. La construcción de paz requiere, por lo tanto, eliminar la violencia estructural, entendida como las desigualdades profundas en las estructuras sociales, económicas y políticas. Estas desigualdades perpetúan la exclusión social y limitan las oportunidades de los jóvenes para acceder a una vida digna. Como sostiene Galtung (1998), la violencia estructural se manifiesta no solo en actos de agresión directa, sino en la distribución desigual de recursos y oportunidades, lo cual es un obstáculo para el desarrollo de los jóvenes.

La violencia estructural también es analizada en términos de su impacto en las oportunidades educativas, laborales y políticas de los jóvenes. Esto se traduce en la exclusión social y la discriminación, lo que contribuye a la perpetuación de un ciclo de violencia y marginación. Tal como Salazar (2022) resalta, “la violencia forma parte de un sistema amplio, para identificar las causas e intereses que mantienen a la violencia como una forma de control y dominio en todos los espacios sociales, incluida la escuela” (p. 115). Este ciclo de violencia afecta no solo a los jóvenes de manera directa, sino también a sus percepciones sobre el futuro y su capacidad de imaginar una vida mejor.

Respecto a la relación entre Juventud y Violencia en México, son diversos los estudios que han documentado cómo los jóvenes en México son tanto víctimas como perpetradores de la violencia, resaltando el papel central en el ciclo de la violencia, así como en la exclusión y discriminación social, como una de las causas de violencia juvenil, y también

como la delincuencia es una estrategia de sobrevivencia juvenil (Alarcón 2014, Cano *et al.*, 2025, Giménez y Jiménez 2017, Marcial 2020, Valenzuela 1997, Vargas *et al.*, 2025), sin embargo, faltan investigaciones que exploren la percepción de los jóvenes sobre las violencias, el desarrollo social y su papel para actuar como agentes de cambio y promotores de paz en sus comunidades.

En la construcción de paz, la juventud desempeña un papel crucial, los jóvenes no son solo víctimas de la violencia, sino también actores potenciales para promover la paz, siempre y cuando se les proporcionen las herramientas necesarias para participar activamente en los procesos de transformación. La educación para la paz, como lo señala Sandoval (2024), es esencial para fomentar la tolerancia, el respeto y la solidaridad, elementos fundamentales para una convivencia pacífica. El empoderamiento juvenil es un paso crucial para permitirles actuar como agentes de cambio en la construcción de paz.

DESARROLLO SOCIAL

El desarrollo social es entendido como un proceso integral que va más allá de los aspectos económicos, involucrando también dimensiones culturales, políticas y emocionales. Como señala Tuvilla (2022), “la educación para el futuro de los jóvenes tiene una gran importancia, no solo les permite la obtención de un puesto de trabajo, sino que los posibilita para conseguir herramientas que potenciarán el talento y la creatividad para poder afrontar con nuevas ideas y acciones concretas los desafíos que se les presente” (p. 203). A través del empoderamiento juvenil, se busca que los jóvenes puedan ser actores activos en su propio desarrollo social, influenciando los cambios en sus comunidades.

En nuestros contextos el desarrollo social está limitado por desigualdades que dificultan el acceso de los jóvenes a oportunidades educativas de calidad, empleos bien remunerados y una participación efectiva en los procesos políticos. Como señala Galtung (1998) la violencia estructural es uno de los mayores obstáculos para un desarrollo social sustentable, ya que crea barreras invisibles para las oportunidades que los jóvenes necesitan para mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, el desarrollo social implica un proceso de inclusión en el que todos los jóvenes, independientemente de su contexto, tengan la oportunidad de acceder a los mismos recursos y oportunidades.

El enfoque descolonial, tal como lo expone Sandoval (2021), propone una alternativa al modelo capitalista global, que ha generado pobreza y desigualdad en muchos países periféricos. Esta alternativa se basa en la necesidad de construir un desarrollo social pacífico que esté en equilibrio con la naturaleza, respetando los derechos humanos y los derechos colectivos de los pueblos indígenas, promoviendo relaciones interculturales horizontales. Este enfoque descolonial busca superar las estructuras económicas, sociales y políticas dominantes que generan injusticias, desigualdades y pobreza.

A partir de los elementos expuestos, el empoderamiento juvenil es una herramienta clave para transformar las condiciones sociales. Como Soler Masó *et al.*, (2019) afirman, “el empoderamiento incrementa las posibilidades de que los jóvenes puedan actuar de manera consecuente sobre aquello que influye directamente en sus vidas, participando activamente en el espacio social y colectivo al que pertenecen”. Este empoderamiento pacífico permite que los jóvenes no solo participen en la vida política, sino que también influyan en las decisiones que afectan su desarrollo social

JUVENTUD

La juventud, considerada para esta investigación en el rango de edad de los 15 a los 29 años, es un ciclo de vida donde las personas presentan cambios fisiológicos, psicológicos, sociales, culturales, económicos y en muchos casos políticos asociados a la clase social, al género y a la condición étnica. Dice el sociólogo Bourdieu (2000), que “juventud” no es solo una palabra, sino una condición de existencia y de co-existencia sometida a una triple constricción, un régimen de vida con constricciones múltiples que puede objetivarse como cualquier otro régimen de vida. Es decir, que la juventud contiene dimensiones sociales, culturales e identitarias en prácticas cotidianas socioculturales que se particularizan en tiempos y espacios diferenciados.

Los conceptos de “juventud”, “desarrollo social” y “paz”, han sido teorizados en la academia desde diferentes epistemologías a lo largo del siglo pasado y del presente, reflejando un campo de lucha ideológica, social y política que buscan legitimar discursos que suelen denominarse científicos. Estas elaboraciones conceptuales de la triada juventud, desarrollo social y paz se pueden entender a través de la

obra *Construcción social de la realidad*, de los sociólogos Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1967), donde la realidad se establece como proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos y estructuras sociales con interpretaciones simbólicas y formación de identidades.

Los jóvenes son actores sociales con multiplicidad de roles en la sociedad, y su participación en el desarrollo social y en la construcción de la paz puede ser tan diversa como su contexto. Algunos grupos de jóvenes han jugado un papel determinante en cambios históricos, como la Revolución Mexicana y los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971. Otros sectores se han mantenido ajenos a la política, algunos son conformistas, otros más son apáticos, y algunos pocos se vinculan con la delincuencia común. La juventud, por lo tanto, es un actor social clave que incide de diversas maneras en el desarrollo social, la paz y la vida política, luchando por sus derechos sociales, culturales y educativos.

La violencia afecta particularmente a los jóvenes, quienes son tanto víctimas como perpetradores en muchos contextos. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como “el uso deliberado de la fuerza física o del poder, ya sea en grado de amenazas o de efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad” (OMS, 2002, p. 3), lo que incluye tanto la violencia directa como la estructural. En el caso de la juventud mexicana, la violencia estructural se manifiesta en la exclusión social, la pobreza extrema y la falta de oportunidades, factores que perpetúan un ciclo de marginación y violencia.

El empoderamiento juvenil es esencial para que los jóvenes puedan actuar como agentes de cambio en la construcción de paz. La resiliencia juvenil, cuando se cultiva en contextos que favorezcan su participación activa, puede ser un motor clave para la consolidación de la paz. Según la UNESCO (2019), “si tienen la oportunidad de participar activamente, es más probable que utilicen su resiliencia de forma constructiva y, de ese modo, se conviertan en activos muy valiosos para la consolidación de la paz” (p. 2). Además, Ebenezer-Abiola (2023) subraya que “la construcción de paz centrada en la juventud sitúa a las personas jóvenes en el centro en lugar de dejarlas en la periferia” (p. 7).

Por lo tanto, para que los jóvenes contribuyan efectivamente al desarrollo social y a la construcción de paz, deben ser tratados no solo como receptores de ayuda, sino como actores fundamentales en todos los niveles de la toma de decisiones. La participación activa de

los jóvenes es crucial para la creación de sociedades más justas, inclusivas y pacíficas.

CONTEXTO DE LA JUVENTUD EN EL ESTADO DE MÉXICO

Una de las dimensiones de la situación de la juventud en México se puede observar a través de los datos que exponen su actividad económica, educación, salud y participación social. El desempleo juvenil ha sido un desafío importante a nivel global, como lo refleja la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que reportó un aumento de aproximadamente 4 millones de jóvenes desempleados en 2020. A nivel mundial, el empleo juvenil disminuyó en 34 millones de personas entre 2019 y 2020, debido a la crisis sanitaria y económica provocada por la pandemia de COVID-19 (OIT, 2022). No obstante, las perspectivas de empleo para los jóvenes han mejorado desde entonces. En 2023, la tasa mundial de desempleo juvenil fue del 13%, lo que marcó una recuperación significativa tras la crisis (OIT, 2024).

En términos educativos, la OIT (2024) destacó que, en 2023, el 48% de la población joven mundial participaba en algún tipo de escolarización o formación, un aumento considerable respecto al 38% registrado en 2000. Esto refleja una tendencia positiva en el acceso a la educación y la formación continua de los jóvenes a nivel global.

De acuerdo con datos del INEGI (2024), en el primer trimestre de 2024, el 54% de los jóvenes entre 15 y 29 años eran económicamente activos, lo que muestra un nivel considerable de la fuerza laboral. En cuanto a las ocupaciones de los jóvenes, el 25.3% se dedicaba a actividades elementales o de apoyo, el 16.5% desempeñaba ocupaciones profesionales o técnicas, y un 15.6% estaba involucrado en actividades comerciales. Además, el 10.7% trabajaba en la operación de maquinaria, ensamblado o transporte, y el 10.5% prestaba servicios personales o de vigilancia (INEGI, 2024).

En México el panorama educativo también presenta desafíos y oportunidades. Según datos del INEGI (2024), el 60% de los jóvenes entre 15 y 29 años contaban con educación media superior, mientras que un 37% tenía educación básica y un 2% contaba con educación superior. Sin embargo, una parte significativa de los jóvenes aún carece de escolaridad, lo que limita su acceso a mejores oportunidades laborales y de desarrollo.

El contexto actual de violencias en México afecta de manera significativa a la juventud, con mayor encono contra las mujeres. Femicidios, homicidios y desapariciones son tres componentes de violencia directa que incide directamente en el desarrollo social y en los derechos humanos de la juventud. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) dio a conocer la cifra preliminar de 15,243 homicidios en México registrados a nivel nacional, durante el primer semestre de 2024 (INEGI, 2025).

Al 16 de mayo de 2025 los reportes de los y las desaparecidas en México alcanzaron la escalofriante cifra de 128,064 personas no localizadas. Más de 72,000 cuerpos sin identificar acumulados desde 2006 (RED LUPA, 2025). El 2023 ha sido el año con mayor cantidad de personas desaparecidas: 10,315 casos registrados. El Estado de México ocupa el segundo lugar en desaparecidos, con corte al 16 de mayo de 2025, se registraron 13,982 personas desaparecidas, de las cuales el 59.6% son hombres y el 40.4% mujeres. Del total de desaparecidos en la entidad, 3,977 son personas menores de 18 años, siendo la mayoría niñas: 61%. Sin duda que esta es una de las crisis humanitarias más graves que afectan el desarrollo social y la convivencia pacífica de la juventud y de la población en general.

Otro indicador grave de violencia es el feminicidio, definido en el Artículo 325 del Código Penal Federal como el asesinato de una mujer por motivos de género. La información sobre este delito es escasa, con subregistros, y en muchos de los casos el feminicidio es registrado simplemente como homicidio o con otras categorías delictivas diferentes. En los cálculos del Instituto para la Economía y la Paz (2024 pág. 33), se presentaron en 2023 un total de 30,523 homicidios en México, de ellos 3,429 fueron de mujeres, de los cuales 848 equivalente al 24.7% fueron identificados como feminicidios.

Estas violencias estructurales, directas y cotidianas son realidades presentes en la vida de la juventud mexiquenses. La violencia de género, el crimen organizado y la delincuencia común son problemas que afectan desproporcionadamente a este grupo poblacional, generando un clima de inseguridad que inhibe su potencial. En particular, el Estado de México se ha destacado por sus altas tasas de criminalidad, lo que refuerza el ciclo de exclusión y marginación, limitando el acceso de los jóvenes a oportunidades educativas y laborales. En este contexto, el desarrollo social y la construcción de paz deben ser entendidos no solo como un objetivo a alcanzar, sino como un proceso activo en el que los jóvenes jueguen un papel central, contribuyendo a transformar su realidad y la de sus comunidades.

La desigualdad económica, que se manifiesta de manera alarmante en el Estado de México, es otro reto significativo para la juventud. A pesar de ser una de las entidades con mayor desarrollo industrial, las brechas socioeconómicas entre distintos grupos sociales son marcadas, lo que se traduce en un acceso limitado a servicios básicos, educación de calidad y oportunidades laborales. Esto impacta especialmente a los jóvenes que provienen de comunidades marginadas, quienes ven sus aspiraciones restringidas por la falta de oportunidades y recursos para un ascenso social real. Esta situación aumenta la frustración y desesperanza, perpetuando el ciclo de pobreza.

El acceso a la educación es otro de los factores clave que limita el desarrollo de los jóvenes en México. En el Estado de México, las oportunidades educativas no son iguales para todos, y muchos jóvenes enfrentan una falta de recursos materiales y pedagógicos que les impide recibir una formación integral que les permita acceder a un empleo digno. La falta de inversión en infraestructura educativa y en la capacitación de los docentes contribuye a una educación de baja calidad, que no ofrece las herramientas necesarias para que los jóvenes puedan desarrollar su potencial. Como señala Galtung (1998), la violencia cultural, entendida como la legitimación de las estructuras de poder a través de la cultura, también juega un papel en la perpetuación de este sistema educativo desigual, que no solo reproduce las desigualdades socioeconómicas, sino que las profundiza.

La pobreza extrema es otro factor que tiene un impacto devastador en el bienestar de los jóvenes en México. Aunque el país presenta un alto nivel de desarrollo industrial, la distribución desigual de los recursos ha generado brechas económicas profundas que afectan sobre todo a los sectores más vulnerables. En el Estado de México, a pesar de ser una de las entidades más industrializadas del país, las disparidades socioeconómicas son evidentes, y muchos jóvenes carecen de acceso a servicios básicos, como salud, vivienda adecuada y, sobre todo, oportunidades laborales. Esta desigualdad económica limita el desarrollo de los jóvenes, ya que muchos de ellos no tienen acceso a una educación de calidad, ni a las redes de contacto que les permitan encontrar un empleo bien remunerado. Como resultado, muchos jóvenes se ven atrapados en un ciclo de pobreza que afecta su calidad de vida y limita su capacidad para participar activamente en la construcción de un futuro más justo. La pobreza extrema es, de hecho, una forma de violencia estructural que perpetúa las desigualdades sociales y las

condiciones de exclusión, y su impacto se siente de manera aguda en las generaciones más jóvenes.

En este contexto, resulta fundamental abordar las preguntas sobre cómo los jóvenes mexiquenses perciben la violencia, la desigualdad y la pobreza extrema, y cómo estos factores impactan su bienestar social. Además, es importante comprender cómo estos jóvenes entienden el concepto de paz social y cómo perciben su rol en la construcción de una sociedad pacífica. Esta breve investigación también examina cuáles son los principales obstáculos que enfrentan para vivir pacíficamente y desarrollarse en un entorno más equitativo, así como sus propuestas para superar estas barreras y contribuir al desarrollo social pacífico.

ELEMENTOS METODOLÓGICOS

El enfoque de esta investigación es cualitativo, con el objetivo de comprender las percepciones, experiencias y opiniones de los jóvenes del Estado de México respecto a los temas de violencia, pobreza, desigualdad, paz y desarrollo social, así como sus ideas sobre la construcción de paz y cómo estos elementos inciden en su desarrollo y bienestar personal y social. El método utilizado es descriptivo-analítico, con el propósito de documentar las percepciones de los jóvenes sobre el tema seleccionado.

La investigación se desarrolló mediante una revisión documental, que permitió sintetizar la evidencia existente sobre la violencia, pobreza, desigualdad, desarrollo social y construcción de paz en el contexto de la juventud en el Estado de México. Este proceso de revisión de textos proporcionó una base teórica sólida para la comprensión de los resultados. La pregunta central de la investigación fue: ¿cuál es la percepción de la juventud en el Estado de México sobre la violencia, el desarrollo social y la construcción de paz en sus comunidades?

Para la recolección de información, se emplearon diversas técnicas. En primer lugar, se llevó a cabo una investigación documental, revisando fuentes secundarias como informes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, estudios académicos previos, estadísticas oficiales y otros documentos relevantes. La mayoría de la información encontrada se centró en el tema de la violencia, siendo casi inexistente la documentación específica relacionada con el desarrollo social y la construcción de paz.

Además, se aplicó un sondeo de percepción mediante un cuestionario digital, con el fin de obtener información directa de los jóvenes. Este cuestionario incluyó preguntas tanto cerradas como abiertas, lo que permitió obtener una visión detallada de las percepciones, experiencias y opiniones de los participantes sobre temas como violencia, pobreza, desigualdad, paz y desarrollo social. El cuestionario fue aplicado durante el mes de enero de 2025 a jóvenes matriculados en instituciones educativas públicas del Estado de México, con edades comprendidas entre los 15 y 24 años. En total, se distribuyeron 230 cuestionarios digitales en escuelas de los municipios de Chicoloapan, Chimalhuacán, Lerma, Metepec, Texcoco, Tenango del Valle, Toluca, Nezahualcóyotl y Chiconcuac, todas ellas de carácter público. Los estudiantes que participaron en este sondeo cursan estudios de bachillerato (educación media superior) y licenciatura (educación superior).

Los participantes provienen de diversos contextos sociales, económicos y educativos, lo que permitió obtener una amplia variedad de perspectivas. La diversidad geográfica de los municipios seleccionados en la investigación también contribuyó a enriquecer el análisis, al abarcar diferentes realidades locales dentro del Estado de México. Esta diversidad aportó una visión más integral sobre los factores que afectan el desarrollo social y la participación de los jóvenes en la construcción de paz en sus comunidades.

La selección de los participantes se basó en criterios de accesibilidad dentro de las instituciones educativas y en la disponibilidad de los estudiantes para participar en el sondeo digital. Los criterios de inclusión fueron los siguientes:

- Ser joven de entre 15 y 29 años.
- Estar matriculado en alguna institución educativa pública.
- Residir en cualquier municipio del Estado de México.
- Aceptar participar voluntariamente en el estudio.
- Tener acceso a dispositivos digitales para responder el cuestionario.

La investigación se desarrolló bajo un enfoque ético riguroso, garantizando la privacidad y el respeto por los participantes. Antes de iniciar la recolección de datos, se solicitó el consentimiento informado de todos los participantes, explicándoles detalladamente el propósito de la investigación, la confidencialidad de sus respuestas, la voluntariedad

de su participación y el anonimato de los datos proporcionados. La participación fue completamente voluntaria, y los jóvenes tuvieron la libertad de retirarse en cualquier momento.

El cuestionario estructurado incluyó tanto preguntas cerradas como abiertas, con el objetivo de obtener datos cualitativos y cuantitativos que permitieran construir un panorama más completo sobre las percepciones de los jóvenes en relación con los temas de violencia, desarrollo social y paz.

De los 230 cuestionarios, el 42% fueron contestados por mujeres y el 58% por hombres. Esto equivale a:

- Número de mujeres: 42% de 230 = 96 mujeres.
- Número de hombres: 58% de 230 = 134 hombres.

Distribución por municipio:

- Chicoloapan: 30 cuestionarios (13 mujeres y 17 hombres).
- Chimalhuacán: 25 cuestionarios (10 mujeres y 15 hombres).
- Lerma: 20 cuestionarios (8 mujeres y 12 hombres).
- Metepec: 40 cuestionarios (17 mujeres y 23 hombres).
- Texcoco: 30 cuestionarios (12 mujeres y 18 hombres).
- Tenango del Valle: 20 cuestionarios (8 mujeres y 12 hombres).
- Toluca: 35 cuestionarios (15 mujeres y 20 hombres).
- Nezahualcóyotl: 30 cuestionarios (12 mujeres y 18 hombres).
- Chiconcuac: 20 cuestionarios (8 mujeres y 12 hombres).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A partir de las respuestas obtenidas se destacan tres aspectos clave que los jóvenes consideran esenciales para mejorar la sociedad. El 31.7% de los participantes mencionaron la necesidad de más oportunidades de educación, lo que refleja una preocupación por el acceso y la calidad educativa como un factor fundamental para el desarrollo individual y social. Este dato resalta la importancia de las políticas públicas orientadas a mejorar el sistema educativo, especialmente en áreas rurales o marginadas, donde el acceso a la educación sigue siendo limitado.

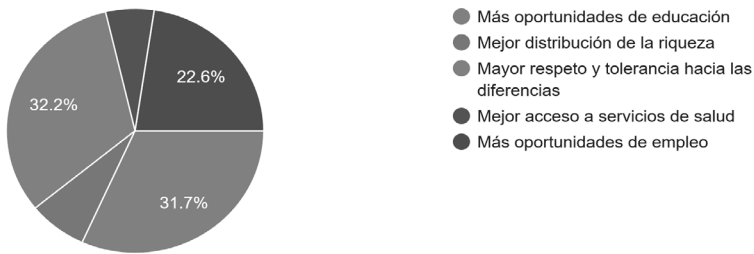
El 32.2% de los jóvenes destacó la importancia de mayor respeto y tolerancia a las diferencias, lo que indica que muchos de ellos

perciben la discriminación y la falta de inclusión como un obstáculo significativo para el bienestar social.

Por último, el 22.6% mencionó más oportunidades de empleo como un factor clave para mejorar la sociedad. Esta respuesta refleja una realidad económica y social difícil para los jóvenes, especialmente en un contexto de alta inseguridad laboral y desigualdad. La falta de empleo no solo afecta el desarrollo personal y social, sino que también puede contribuir a la frustración social y a la deserción de iniciativas positivas.

En conjunto, estos resultados indican que los jóvenes reconocen tres áreas clave para el desarrollo social: educación, respeto a la diversidad y empleo.

Gráfica 1. Cambios en la sociedad para mejorar.



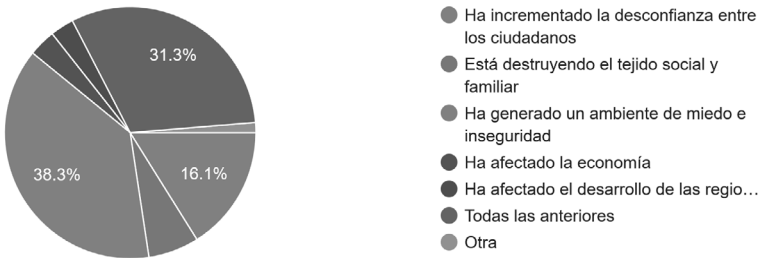
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta aplicada a jóvenes, 2025.

Respecto a las situaciones en que la violencia afecta a la sociedad; cabe mencionar que la violencia en México es un fenómeno complejo que impacta la seguridad pública, pero también tiene repercusiones profundas en la cohesión social, la salud mental y el desarrollo social en general de la población. Los jóvenes que reconocen este problema posiblemente están percibiendo la magnitud de la violencia y cómo esta afecta su entorno diario.

Uno de los efectos más directos de la violencia es la desconfianza que genera entre los individuos y las instituciones. Esta inseguridad puede erosionar la confianza en las autoridades, el sistema judicial y en la capacidad del Estado para garantizar la seguridad, lo cual provoca una ruptura del tejido social. Esto afecta las relaciones interpersonales,

limita la movilidad y fomenta una cultura de miedo. Otro aspecto relevante es cómo la violencia afecta las oportunidades económicas y el acceso a servicios básicos (ver gráfica 2).

Gráfica 2. Situaciones en que la violencia afecta a la sociedad.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta aplicada a jóvenes, 2025.

El análisis de los resultados de la pregunta “¿Cómo crees que la desigualdad y la pobreza extrema están afectando a la vida de las personas en México?” revela la interconexión entre la pobreza, la desigualdad y los diferentes aspectos del bienestar de las personas, particularmente en relación con los jóvenes en el Estado de México.

Las respuestas obtenidas ofrecen una perspectiva importante sobre cómo los jóvenes perciben y experimentan estos problemas, alineándose directamente con lo planteado en los elementos teóricos de esta investigación, reflejando las barreras que enfrentan para su desarrollo social y su participación en la construcción de una sociedad pacífica y equitativa.

El 43% de los participantes considera que la desigualdad y la pobreza extrema limitan las oportunidades de educación y empleo (ver gráfica 3). Esta visión se alinea con el planteamiento teórico que subraya cómo la pobreza extrema genera un ciclo de pobreza y marginación, donde los jóvenes quedan atrapados, limitando su capacidad para participar activamente en la construcción de una paz integral con desarrollo social.

Por otro lado, 29.1% de los jóvenes percibe que la pobreza y la desigualdad generan mayor marginación y exclusión (ver gráfica 3).

Esta percepción refleja la alienación social que sienten muchos jóvenes en las zonas más vulnerables del Estado de México, donde la pobreza y la desigualdad generan una segregación estructural que afecta tanto a la comunidad como a los individuos. Este fenómeno está estrechamente relacionado con la falta de inclusión social que se describe en el apartado de los elementos teóricos, donde la exclusión social impide que los jóvenes accedan a recursos y oportunidades necesarias para su desarrollo. El 21.7% de las respuestas apunta que la pobreza y la desigualdad incrementan los niveles de violencia y delincuencia.

Gráfica 3. Situaciones en que la desigualdad y pobreza afecta a la sociedad.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta aplicada a jóvenes, 2025.

Las respuestas restantes, que indican que la pobreza y la desigualdad afectan la salud física y emocional de las personas, también son significativas. Esta dimensión es especialmente crítica cuando se trata de abordar la construcción de paz y el bienestar juvenil, ya que los jóvenes con problemas de salud mental pueden estar menos motivados o dispuestos a involucrarse en iniciativas cívicas.

Asimismo, se planteó la pregunta abierta: sobre describir otra forma en que la desigualdad y la pobreza extrema están afectando a la vida de las personas en México. Las respuestas a esta pregunta abordan varios aspectos fundamentales de la vida de los jóvenes y cómo las condiciones socioeconómicas afectan su bienestar, sus oportunidades y sus perspectivas de futuro, todo enmarcado en un contexto de exclusión y desigualdad. Para su análisis, las respuestas se codificaron de la siguiente forma:

- **Impacto económico y laboral.** Uno de los temas más mencionados en las respuestas es la relación directa entre la pobreza, la falta de oportunidades laborales y el aumento de la violencia. Se destaca que la pobreza extrema reduce las opciones económicas disponibles para las personas, lo que genera desesperación y, en muchos casos, la adopción de conductas violentas como resultado de la incapacidad para acceder a un empleo digno. Esta respuesta refleja una crítica a la estructura socioeconómica, donde las oportunidades de empleo son escasas, y los programas de asistencia social no son percibidos como suficientes ni adecuados. El comentario sobre la disparidad entre las becas y salarios también refleja una profunda insatisfacción con la distribución de recursos, donde los jóvenes sienten que aquellos que no contribuyen activamente a la economía tienen un apoyo más considerable que los que realmente están luchando por mejorar su situación.
- **Impacto emocional y psicológico.** Varios comentarios reflejan los efectos psicológicos y emocionales de la pobreza y la desigualdad. Las respuestas que mencionan la destrucción de la autoestima, la desesperación y la falta de oportunidades para los jóvenes con talento y potencial indican un profundo malestar emocional. La percepción de que el sistema social y económico genera una sensación de impotencia y frustración es crítica, ya que estos sentimientos no solo afectan el bienestar de los individuos, sino también su capacidad de participar activamente en la construcción de una sociedad más pacífica.
- **Migración.** El fenómeno de la migración, citado por algunos jóvenes en busca de empleo, también es un indicador del desajuste entre las expectativas laborales de los jóvenes y las oportunidades que ofrece su entorno local. La migración como respuesta a la falta de empleos y oportunidades económicas refleja una salida desesperada de aquellos que sienten que no pueden desarrollarse de manera plena en su comunidad, municipio, estado o país.
- **Educación y futuro laboral.** La falta de una educación adecuada, mencionada en varias respuestas, está estrechamente vinculada a la perpetuación de la pobreza y la desigualdad entre generaciones. La educación es vista como un medio clave para romper el ciclo de la pobreza, y su falta de calidad

o accesibilidad limita las oportunidades de los jóvenes en el mercado laboral, lo que a su vez refuerza el ciclo de exclusión social.

- **Condiciones de vida y vivienda.** Las condiciones de vivienda inadecuadas también son un factor importante que afecta la calidad de vida de los jóvenes. Vivir en condiciones precarias limita el acceso a recursos básicos y genera un entorno propenso a problemas de salud y bienestar.
- **Propuestas de solución.** Algunas respuestas proponen que se deben crear más programas de apoyo para las familias y los jóvenes con el fin de ofrecerles una vida más estable y mejores oportunidades. Esta propuesta está en sintonía

Bajo esa misma lógica se aplicó la pregunta abierta sobre ¿Qué significa para ti la paz social? Las respuestas muestran una comprensión amplia y diversa del concepto de paz social, reflejando distintas perspectivas sobre lo que implica vivir en un entorno pacífico y armonioso. A continuación, se ofrece un análisis de cada grupo de respuestas:

- **Armonía y convivencia pacífica:** Las respuestas indican que los jóvenes valoran una paz social basada en la interacción pacífica entre los miembros de la comunidad. Estas respuestas muestran que, para muchos, la paz no solo se refiere a la ausencia de violencia, sino a una convivencia en la que los individuos se respetan mutuamente y pueden desarrollarse sin agresiones ni violencias. Este tipo de paz es inclusiva y promueve la colaboración entre distintos sectores de la sociedad, sin prejuicios ni tensiones sociales. Este enfoque está alineado con la percepción de los jóvenes sobre la necesidad de generar entornos donde se respete la dignidad humana y las diferencias, y donde todos los miembros de la sociedad puedan convivir sin ser excluidos o marginados. En una situación de violencia y exclusión social, como la planteada en el apartado del Contexto de la juventud en el Estado de México, la búsqueda de armonía es crucial para fomentar una integración y un desarrollo social inclusivo y pacífico.
- **Respeto y dignidad:** Las respuestas subrayan la importancia de tratar a los demás como iguales, sin importar sus diferencias. Esta visión de la paz social también se extiende al respeto

de los bienes ajenos y las normativas sociales que guían la convivencia. Es interesante notar que algunos jóvenes también mencionan el concepto de “no generar un quiebre de las normas” y la importancia de la empatía en la construcción de una comunidad justa. Este tipo de respuesta se relaciona estrechamente con la noción de justicia social y la necesidad de crear un entorno donde todos los individuos tengan los mismos derechos y oportunidades, independientemente de su situación social. En el contexto de la investigación, el respeto y la dignidad son aspectos clave que deben ser promovidos para superar las barreras de desigualdad y exclusión social, especialmente en la entidad mexicana donde la discriminación y la violencia son problemáticas recurrentes.

- **Ausencia de conflictos y violencia:** Las respuestas que se enfocan en la “ausencia de conflictos” o “pugnas violentas” reflejan una visión de la paz social como un estado de tranquilidad y estabilidad, libre de enfrentamientos violentos entre personas o grupos sociales. Este concepto se vincula con la necesidad de un entorno seguro, donde los jóvenes puedan desarrollarse sin temor a ser víctimas de violencia o persecución.
- **Bienestar colectivo y justicia social:** Las respuestas que aluden a estos términos ofrecen una definición más amplia de la paz, que no solo se refiere a la ausencia de violencia, sino también a la creación de un entorno donde todas las personas tengan acceso equitativo a recursos, oportunidades y derechos. La paz social, desde esta visión, también incluye el acceso a condiciones de vida dignas y la promoción de un sistema que fomente la colaboración y el respeto mutuo.
- **Estabilidad social y control:** Las respuestas que mencionan la “estabilidad” y el “control social” sugieren una visión de la paz social basada en un orden estructural que mantiene la cohesión social. Este concepto puede implicar una paz más normativa y regulada, en la que se garantiza la convivencia dentro de un marco de reglas y principios establecidos por la sociedad.

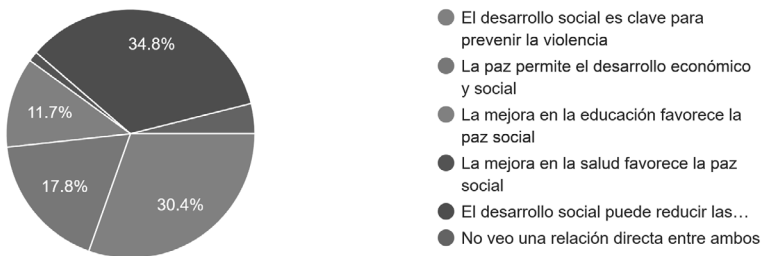
Este enfoque refleja una interpretación más institucional de la paz, que pone énfasis en la necesidad de mecanismos de control social que

aseguren el orden y la estabilidad dentro de la comunidad. Si bien la estabilidad es un elemento importante en cualquier sociedad pacífica, se debe considerar que el control social no debe ser sinónimo de represión, sino que debe estar orientado a garantizar la participación de todos los miembros de la sociedad, incluidos los jóvenes, en la creación de entornos inclusivos y justos.

En general, el análisis de las respuestas a la pregunta sobre lo que significa la paz social muestra que, para los jóvenes, la paz social implica mucho más que la ausencia de violencia. Para ellos, la paz es un estado de armonía, respeto y dignidad, en el que todas las personas pueden vivir de manera plena y segura, sin discriminación ni conflictos. También reconocen que la paz debe estar acompañada de justicia social y bienestar colectivo, lo que resalta la necesidad de abordar las desigualdades y crear oportunidades equitativas para todos. Este enfoque sugiere que la paz es un proceso activo que requiere tanto la eliminación de la violencia como la promoción de condiciones de vida más justas y equitativas.

Dentro de las preguntas que se hicieron a los jóvenes fue la forma en qué el desarrollo social y la paz están conectados; desde la perspectiva de los jóvenes, el desarrollo social es visto como un motor clave para prevenir la violencia (30.4%), ya que la creación de oportunidades en áreas como la educación (11.75), el empleo y la salud (17.8%) contribuye a reducir las condiciones de marginación que frecuentemente alimentan el conflicto y la exclusión social (ver gráfica 4).

Gráfica 4. La forma en que el desarrollo social y la paz están conectados.

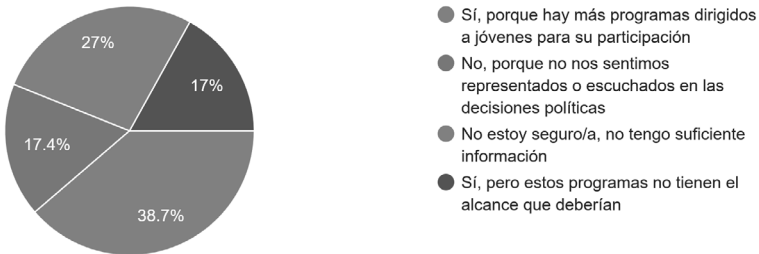


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta aplicada a jóvenes, 2025.

Cuando las personas tienen acceso a una vida digna, se sienten menos propensas a recurrir a la violencia como una forma de resolver sus problemas o expresar sus frustraciones. Al mismo tiempo, la paz social es fundamental para que los procesos de desarrollo social puedan llevarse a cabo de manera efectiva, ya que un entorno violento o inestable dificulta la implementación de políticas públicas, programas educativos y proyectos de infraestructura. Además, la paz contribuye a la mejora de la salud y el bienestar, lo cual favorece un desarrollo integral y sostenible, creando condiciones más propicias para el crecimiento económico y social. En este sentido, el desarrollo y la paz no son procesos aislados, sino que se refuerzan mutuamente.

La pregunta sobre si las políticas públicas y los programas gubernamentales actuales fomentan la participación de los adolescentes y jóvenes en la construcción de la paz y el desarrollo pone en evidencia una percepción dividida entre los jóvenes. Por un lado, algunos consideran que existen más programas destinados a este grupo (38.7%), lo cual podría interpretarse como un avance en el reconocimiento de su papel fundamental en el proceso de paz y desarrollo social. Sin embargo, muchos coinciden en que estos programas no tienen el alcance ni la efectividad necesarios para generar un impacto real en sus vidas (17.0%) (ver gráfica 5).

Gráfica 5. Vínculo entre políticas públicas y programas gubernamentales con la construcción de la paz y el desarrollo.

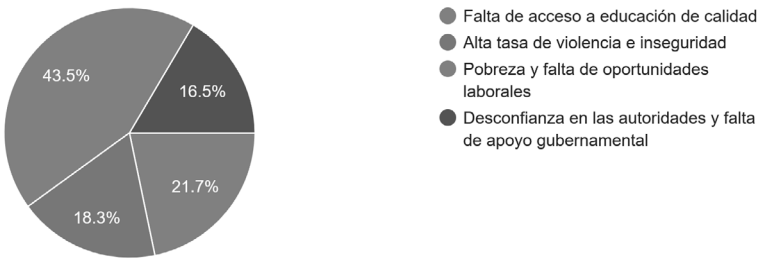


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta aplicada a jóvenes, 2025.

A pesar de la existencia de iniciativas gubernamentales, persiste una sensación generalizada de que los jóvenes no se sienten verdaderamente representados ni escuchados, lo que pone en cuestión la eficacia de las políticas implementadas (17.4%). Este desajuste entre las políticas y las necesidades de los jóvenes refleja una desconexión entre los esfuerzos del gobierno y las realidades de quienes deberían ser los beneficiarios directos (ver gráfica 5).

La pregunta sobre los principales obstáculos que enfrentan los adolescentes y jóvenes en el Estado de México para tener un mejor desarrollo y vivir pacíficamente refleja una realidad compleja y multifacética en la que diversas problemáticas estructurales convergen y afectan profundamente a esta población. En primer lugar, la pobreza y la falta de oportunidades laborales se presentan como barreras significativas (43.5%), ya que limitan el acceso a recursos fundamentales como educación (21.1%), salud y empleo digno, perpetuando un ciclo de desigualdad y exclusión social. Esta falta de oportunidades no solo afecta el desarrollo personal y profesional de los jóvenes, sino que también dificulta su capacidad para contribuir activamente a la construcción de la paz y el bienestar en sus comunidades (18.3%) (ver gráfica 6).

Gráfica 6. Obstáculos para el desarrollo y la paz en los jóvenes mexiquenses.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta aplicada a jóvenes, 2025.

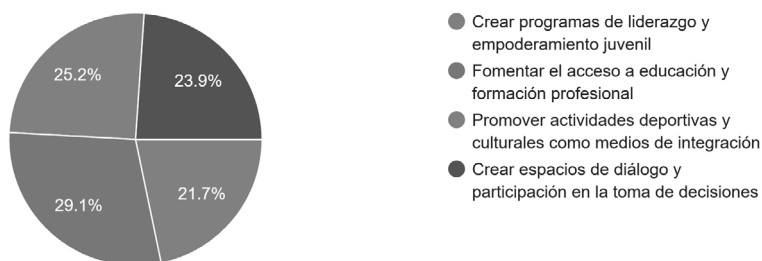
Así mismo, se solicitó a los jóvenes escribir otro obstáculo que consideren que existe en el Estado de México para que los adolescentes y jóvenes tengan un mejor desarrollo y puedan vivir pacíficamente. Al respecto, la prevalencia de la delincuencia y la violencia, tanto de carácter estructural (violencia organizada) como cotidiana (violencia fa-

miliar e inseguridad), resaltan como factores principales que impiden a los jóvenes desarrollarse plenamente. Las violencias no solo afectan la seguridad personal, también limitan el acceso a espacios recreativos, deportivos, educativos y laborales, fomentando un ambiente de desesperanza y represión.

A su vez, la falta de recursos y oportunidades, desde la carencia de empleos hasta la falta de infraestructura adecuada y recursos básicos, se señalan como obstáculos clave. La pobreza, que va de la mano con la falta de oportunidades laborales y educativas, perpetúa un ciclo de marginación que reduce las posibilidades de un desarrollo social integral para los jóvenes. Esta situación no solo limita el acceso a recursos materiales, sino también a los aspectos cognitivos y emocionales necesarias para tener una vida equilibrada y productiva.

Las respuestas a la pregunta sobre otros obstáculos que enfrentan los jóvenes en el Estado de México para tener un mejor desarrollo y vivir pacíficamente apuntan a la necesidad de generar entornos más inclusivos, saludables y con mayores oportunidades de participación. La promoción de actividades deportivas y culturales (25.2%) se menciona como una forma clave de integrar a los jóvenes en actividades positivas que no solo fomenten el desarrollo físico, sino también el emocional y social (ver gráfica 7).

Gráfica 7. Iniciativas para la participación de los jóvenes en el desarrollo social y la construcción de paz en el Estado de México.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta aplicada a jóvenes, 2025.

La educación y formación profesional (29.1%) son vistas como aspectos cruciales para el desarrollo integral de los jóvenes; sin embargo, la

calidad educativa y el acceso a la formación profesional aún son muy desiguales en el Estado de México. Las respuestas apuntan a que, a pesar de que la educación es una vía fundamental para superar la pobreza y la exclusión, los jóvenes se enfrentan a instituciones con recursos limitados y poco foco en la preparación para el futuro laboral. La falta de un sistema educativo que fomente una educación crítica y con oportunidades reales de inserción en el mercado laboral perpetúa las desigualdades y limita las oportunidades de desarrollo personal y social.

Por otra parte, la creación de espacios de diálogo y participación es otro tema recurrente (23.9%). La mayoría de los jóvenes se siente desconectada de los procesos políticos y sociales, y hay una clara necesidad de incluir a los adolescentes y jóvenes en espacios donde puedan expresar sus ideas y opiniones. Estos espacios, además de empoderar a los jóvenes, son un vehículo para fomentar la paz social, ya que permiten crear una cultura de colaboración y entendimiento entre las diferentes generaciones y grupos sociales. La creación de programas de liderazgo se menciona como una estrategia para empoderar a los jóvenes, permitiéndoles no solo mejorar sus habilidades personales, sino también desarrollar una conciencia social que los motive a ser agentes de cambio en sus comunidades.

CONCLUSIONES

La juventud en el Estado de México, enfrenta múltiples obstáculos derivados de la violencia estructural y la violencia directa, lo que limita su desarrollo integral y su capacidad para participar activamente en la construcción de una sociedad más justa y pacífica. Esta situación no solo afecta el bienestar personal de los jóvenes, sino que también restringe su capacidad para influir positivamente en su entorno social, político y económico.

La exclusión de los jóvenes en los procesos de desarrollo social con paz integral no es únicamente consecuencia del contexto inmediato, sino también de estructuras de poder y violencia que perpetúan la desigualdad, lo que limita las oportunidades para aquellos que buscan transformar los entornos que afectan negativamente el desarrollo social sustentable.

Los resultados obtenidos a través de esta investigación realizada por sondeo reflejan cómo la violencia impacta distintos aspectos de

la sociedad, desde la confianza en las instituciones hasta las oportunidades económicas, el bienestar emocional, la convivencia pacífica y el desarrollo social de los jóvenes. Para abordar este problema, es fundamental implementar políticas públicas que promuevan la justicia social, la inclusión y la creación de espacios seguros que permitan a los jóvenes desarrollarse de manera integral tanto en sus estudios como en su vida social y laboral.

Según los datos obtenidos en el sondeo de percepción, la desigualdad y la pobreza extrema impactan de manera significativa la vida de la juventud, especialmente en áreas urbanas y periurbanas que están afectadas por el crimen organizado y la violencia cotidiana. Esta percepción se alinea con los elementos teóricos que identifican la violencia como un factor clave que inhibe el desarrollo social y la paz. El ciclo de violencia afecta principalmente a aquellos jóvenes que viven en condiciones precarias, donde las oportunidades de empleo y educación son limitadas, lo que, en ciertos contextos, alimenta el crimen y las conductas violentas. La violencia estructural y directa no solo afecta la calidad de vida de los jóvenes, sino que también pone en riesgo su salud física y emocional, dificultando su capacidad para participar en la construcción de una sociedad pacífica, un componente esencial de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Las respuestas obtenidas también ponen de manifiesto los obstáculos que enfrentan los jóvenes, particularmente las mujeres, lo que subraya la necesidad de realizar investigaciones más profundas desde una perspectiva de género y feminismos críticos. Este enfoque integral propone no solo la mejora de la calidad educativa y el acceso a oportunidades laborales, sino también promover la participación activa de las y los jóvenes en la vida social y política, fomentando relaciones pacíficas de género y un sentido de pertenencia y responsabilidad social. La falta de recursos, la inseguridad y la exclusión social continúan siendo barreras significativas, pero las propuestas de los jóvenes, como la promoción del deporte, la cultura, el diálogo y el liderazgo, son pasos clave para enfrentar estos desafíos y garantizar un desarrollo social más inclusivo y pacífico.

Las propuestas expresadas por los jóvenes muestran un fuerte deseo de involucrarse en el desarrollo social y un reconocimiento de la importancia de la educación, el acceso a espacios de participación y la creación de ambientes pacíficos para su desarrollo integral. Las iniciativas propuestas, tales como la creación de centros juveniles, el

fomento de actividades culturales y deportivas, y el impulso de programas de liderazgo, reflejan una visión activa y propositiva por parte de la juventud para transformar su realidad. Estas propuestas son esenciales para fomentar una participación efectiva y generar un impacto positivo en la construcción de paz en la región.

Este análisis destaca la necesidad urgente de crear políticas públicas que vayan más allá de las políticas gubernamentales actuales, abordando la desigualdad económica, la falta de oportunidades educativas y las causas estructurales de la violencia y la exclusión social. Para lograr un desarrollo social inclusivo de la juventud y una paz integral, es crucial la construcción de una sociedad más equitativa y justa en el Estado de México, promoviendo el empoderamiento pacífico de los jóvenes y su integración social. Esta integración debe incluir su participación directa en la formulación y ejecución de políticas públicas que respondan a las necesidades y perspectivas propias de los y las jóvenes.

En resumen, los hallazgos sugieren la necesidad de transformar la comprensión académica y las prácticas políticas y sociales relacionadas con el desarrollo social de la juventud en el Estado de México. Esto debe llevarse a cabo a través del empoderamiento de los jóvenes y su participación activa en el diseño e implementación de políticas públicas que promuevan futuros equitativos y sustentables basados en una paz integral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón Gil, César (2014). "Ciudad Juárez: sociedad, criminalidad y violencia transnacional". En *Ciudades en la encrucijada: violencia y poder criminal en Rio de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez*, coordinado por Ana María Jaramillo y Carlos Mario Perea, 249-329. Medellín: Corporación Región.
- Berger, P. y Luckmann, T (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2022). *El sentido práctico*. Siglo XXI. España.
- (2000). "La 'juventud' sólo es una palabra". Cuestiones de sociología. Madrid: Istmo.
- Bourdieu, Pierre y Jean Claude-Passeron (2001): Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica, en Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Libro 1, Editorial Popular, España, 2001. pp. 15-85.
- Cano, I., Ascensio, C., Galván, I., & Barendts, C. (2025). "Pandillas del Sur Global: entre grupos juveniles y crimen organizado". *Revista mexicana de sociología*, 87 (1), 9-40. Epub 21 de febrero de 2025. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2025.1.62700>
- Ebenezer-Abiola, R. (2023). "Marco de construcción de paz centrado en la juventud. Reconsiderar la inclusión juvenil a través de un enfoque impulsado por jóvenes". Washington: United States Institute of Peace. Obtenido de https://www.usip.org/sites/default/files/2024-09/usip_youth_centered_peacebuilding_framework_spanish.pdf
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. España: Red Gernika, Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (1969). "Violence, Peace and Peace Research". En *Journal of Peace Research* Vol. 6, No. 3. Sage Journals.
- Giménez Gilberto y René Jiménez -coords- (2017). *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales.
- INEGI. (2024). Estadísticas a propósito del día mundial de la juventud. México: Comunicado de prensa. Obtenido de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2024/EAP_JUV24.pdf
- (2025). Comunicado de prensa. Defunciones por homicidio. 21 de enero.
- Instituto para la Economía y la Paz. Índice de Paz México 2024: identificación y medición de los factores que impulsan la paz, Sídney, mayo de 2024. Disponible en <http://visionofhumanity.org/resources> (consultado 14/ mayo/2025).

- Marcial, Rogelio (2020). “‘Siempre firmes en terreno privado’: violencias y masculinidades en jóvenes pertenecientes a pandillas de Guadalajara”. *Densidades* 28: 151-165.
- Organización de las Naciones Unidas (2025). *Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano*. <https://www.un.org/es/global-issues/youth>
- Organización de las Naciones Unidas y Academia Folke Bernadotte (2021). *La juventud y la paz y la seguridad: Manual de programación*, Nueva York.
- Organización de las Naciones Unidas (1981). *¿Quiénes son los jóvenes?* [bhttps://www.un.org/es/global-issues/youth](https://www.un.org/es/global-issues/youth)
- Organización Internacional del Trabajo. (2022). “Tendencias Mundiales del empleo juvenil en 2022 invertir en la transformación de futuros para los jóvenes”. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, Resumen ejecutivo. Obtenido de https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-08/GET_2024_ExecSum_ES.pdf
- (2024). “Tendencias Mundiales del empleo juvenil en 2024. Trabajo decente, futuros más prometedores”. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo Resumen ejecutivo. Obtenido de https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-08/GET_2024_ExecSum_ES.pdf
- Organización Mundial de la Salud (2002). “Informe mundial sobre la violencia y salud. Ginebra”, Suiza. Obtenido de https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf
- RED LUPA. (29 de Enero de 2025). “Evento de presentación del Balance Ciudadano: Desapariciones en México. Siguen sin ser prioridad”. Obtenido de RED LUPA : <https://imdhd.org/redlupa/eventos/desapariciones-en-mexico-siguen-sin-ser-prioridad/>
- Salazar-Mastache Irma Isabel (2022). “Pensares y tipologías del conflicto en ambientes escolares”. En Fabiola Hernández Aguirre (coord.) *Miradas Interculturales. Pensares, experiencias y voces*. México, Escuela Normal de Ecatepec.
- Sandoval-Forero, E. (2021). *Sentipensar intercultural y metodología para la sustentabilidad de desarrollos otros*. Ediciones Universidad Autónoma Indígena de México, México 2021.
- (2024). *Perspectiva crítica decolonial para proyectos de investigación sobre conflictos y paces*. Universidad del Zulia, Escuela de Trabajo Social. Asociación Venezolana de Sociología. Venezuela 2024.
- Soler M., P., Rodrigo M., M. P., & Corbella M., L. (2019). “El reto educativo del empoderamiento juvenil”. En A. I. Sáez, & K. Artetxe Sánchez, *Educación en el tiempo libre: la inclusión en el centro* (págs. 129-142). Madrid: Octaedro.
- Tuvilla R., M. (2022). “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la cultura como recurso educativo para la formación de jóvenes como agentes de cambio social”. *Eirene estudios de paz y conflictos*, 5(9), 195-222. Obte-

nido de <https://www.estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/>

UNESCO. (2019). “Las personas jóvenes como constructoras de paz: potenciar la resiliencia y consolidar la paz”. París: UNESCO. Obtenido de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000372358_spa?posInSet=38&queryId=abaca2e5-2aa4-464f-a967-d4c09ef916e4

United Nations, Human Rights (2025). *Youth Empowerment System* (2025). <https://youth4yes.com/es/>